

EL PROBLEMA HOY "ES QUE NADIE QUEDE CON LOS MARGENES DEL PROGRESO"

Reportaje al Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, realizado por el diario El Observador el 2 de Enero de 1999

Las ideas más revulsivas no son quiméricas para Ernesto Talvi si tienen fundamento teórico y se debaten. Sabe que "la política es el arte de hacer posible aquello que es necesario" y piensa que muchas de las propuestas que lanza desde Ceres "van a ser necesarias para asegurar la continuidad del dinamismo y el crecimiento que el país ha tenido" en las últimas décadas.

P: Cuesta mucho conseguir apoyos empresariales para armar un think tank en Uruguay.

ET: No es una tarea sencilla, pero creo que Ceres ha sido exitoso en todo sentido. Cuenta con 70 empresas asociadas, en su enorme mayoría privadas, que realizan una contribución para estimular el pensamiento y la capacidad de propuesta a través de un trabajo de investigación serio e independiente en los temas que son prioritarios para continuar este proceso de transformaciones que tan buenos resultados le ha dado al país.

P: Este tipo de propuestas, que en otros países ya tienen un largo recorrido, no lo han tenido antes en Uruguay y por lo general los centros privados de estudio han estado muy ligados a partidos políticos. ¿Piensa que algo ha cambiado ahora que un número tan significativo de empresas apoya una iniciativa como ésta, o fue la propuesta de Ceres la que generó el cambio?

ET: Creo que es una combinación de las dos cosas. El país está entrando en una nueva etapa luego de un proceso bastante formidable de transformaciones en los últimos 15 o 20 años acerca del cual no siempre los uruguayos tenemos conciencia plena. Fueron cambios muy macro, que refirieron al manejo de la economía, la reducción de la inflación, equilibrio de las finanzas públicas. Todas fueron reformas difíciles de implementar pero que requerían una decisión fundamentalmente ejecutiva.

Con esta nueva realidad los desafíos del futuro pasan a ser otros: que el crecimiento sea sostenido, que se mantenga la estabilidad, pero por sobretodo, que nadie quede en los márgenes del progreso.

El tipo de propuestas que se necesitan ahora para que ese crecimiento sea inclusivo y permita el progreso social y económico de los que se inician en condiciones más desfavorables, requiere reformas que son más complejas y sofisticadas de elaborar y, por ende, hay que dedicarle mucho esfuerzo y mucho tiempo a esta actividad de generar ideas. Ceres relanzó esta nueva etapa apuntando a las necesidades del país, pero del otro lado hay un empresariado que es consciente de que el país está en una nuevos desafíos y que ve con simpatía una propuesta de este tipo.

NUEVAS REGLAS Y EMPRESARIOS

P: Sin embargo, el empresariado uruguayo no parece haber estado en una primera línea en ese proceso de transformaciones, no ha sido modélico ni protagónico en esos cambios. ¿No lo ve así?

ET: Creo que el empresariado también está pasando por un proceso de cambio muy importante porque ha habido un cambio muy significativo en las reglas de juego. Hoy la competencia es

mucho más abierta y exigente que la de otros tiempos y el afán de modernizarse, tecnificarse, mejorar la productividad es parte del proceso y es mucho más importante que las tradicionales actividades de buscar protección en el Estado. La nueva atmósfera ha operado un cambio de mentalidad que vuelve al empresario mucho más protagonista de las transformaciones. Ahora esas transformaciones son indispensables para la buena marcha del país y también para la buena marcha de las empresas.

No hay nada inherente al empresario de antes o al de ahora. Obviamente ha habido un recambio generacional, pero lo que ha cambiado es la estructura de incentivos a la que estaba sometido el empresario de antes en una economía fuertemente regulada que determinaba que el relacionamiento con el Estado fuera una parte sustancial del éxito empresarial. Ahora ya no es necesariamente el relacionamiento con el Estado la piedra angular del éxito empresarial. Y ahora los empresarios, algunos jóvenes y otros no tanto, se comportan de otra manera.

P: ¿Qué le dice a un empresario al que tiene que convencer que es bueno apoyar a Ceres?

ET: Que es bueno poder nuclear a un grupo de gente con el entusiasmo y la capacidad intelectual de generar propuestas que surjan desde el sistema de ideas y no necesariamente desde el sistema político.

Desde el sistema de ideas que intenta nutrir al sistema político y a aquellos que tienen capacidad de transformar esas ideas en decisiones. Es bueno para el país que existan propuestas que se originen de manera independiente desde el sistema de ideas. Creo que esto contribuye a un debate más abierto y fructífero sobre los temas del país.

En la vida no hay nada que se pueda tomar por seguro. La estabilidad, el crecimiento luego de 25 años de estancamiento, se pueden perder. El progreso social ha sido importante pero queda mucho por hacer en cuanto a promover la movilidad social de los sectores en contextos más desfavorables.

P: Estar fuera de la protección de algún partido político, que es la opción que asumió Ceres, ¿Favorece o dificulta el apoyo de los empresarios?

ET: No diría ni que lo favorece ni que lo dificulta. Es un planteo nuevo y no sustitutivo de otro. Yo veo a Ceres como agrandando el mercado de ideas y el debate público. No implica que los empresarios van a dejar de contribuir a las campañas políticas o dejar de realizar actividades tradicionales. También es una propuesta vista con simpatía por un número importante de integrantes del sistema político con quien mantenemos una relación fluida y cordial, aún en la discrepancia.

Sabemos que las propuestas, por mejor que trabajadas que estén, van a tener discrepancias y disensos. Es que a través de la discrepancia y el disenso en la discusión de las ideas se llega a las mejores soluciones.

P: A veces las discrepancias son sonadas como la que tuvo el presidente de ANEP, Germán Rama, y las autoridades educativas en general ante su planteo sobre la educación.

ET: Es parte del proceso de discusión, pero creo que, finalmente, la forma que toma una discusión queda en lo anecdótico y lo que se mantiene es la sustancia.

Y en este caso lo sustantivo es que las autoridades educativas están haciendo esfuerzos muy considerables por mejorar la educación, reconociendo que existen problemas en la calidad educativa, y Ceres ha puesto en el tapete que existen para la educación pública caminos alternativos, en los que las unidades de provisión de la educación, que son las escuelas y los liceos, tengan mayor autonomía para su gestión, tanto operativa como pedagógica y, eventualmente, que el financiamiento de la educación pública dé a los padres una mayor participación y libertad de elección sobre el establecimiento educativo al que enviarán a sus hijos.

Este planteo ha generado inicialmente algunos rechazos, pero creo que todas las reformas que Uruguay emprendió levantaron enormes resistencias al principio e incluso generaron pronósticos apocalípticos.

P: Esas reformas se hicieron con mucho gradualismo. ¿No hubo una distancia demasiado grande entre la propuesta educativa lanzada por Ceres y la realidad?

ET: Creo que no. La propuesta de hacer una apertura comercial como la que hoy tiene el país lucía estorérica e impracticable y hasta hace muy poco escuchábamos decir que eran mejor un poco más de inflación y un poco menos de tensión social. Sin embargo, son conquistas que se han ido logrando después de años y hoy se asumen como naturales.

En su momento, estos planteos fueron un shock cultural que a Uruguay le llevó años procesar porque el país no tuvo las urgencias de una hiperinflación o de otras situaciones críticas que forzaron a otros países a hacer las cosas más rápidamente. Como ahora el mundo marcha más rápido puede ser que no nos lleve tanto tiempo poner en práctica algunas de estas ideas.

BISTURI EN EL ESTADO

P: Usted ha señalado que es necesario bajar los costos tributarios de los sectores productivos y actualmente hay en curso una reforma del Estado con ese fin. ¿Le parece suficiente?

ET: Estas iniciativas son buenas y bienvenidas, pero creo que vamos a tener que poner el bisturí más a fondo en la forma en cómo se organiza la provisión de los servicios del Estado. Es necesario separar el papel del Estado como adquiriente y su papel como productor. Y ahora están tan mimetizadas las dos funciones que es difícil darse cuenta que son dos actividades diferentes.

Es legítimo para una sociedad plantearse, por ejemplo, proveer servicios de salud gratuitos con cargo al presupuesto para los sectores más carenciados de la población. Para ello se cobran impuestos, para contratar en nombre de la sociedad esos servicios. Pero el Estado también se dedica a producirlos, construye hospitales, compra equipos, contrata técnicos. Ha habido aquí algunas iniciativas de tercerización, como la del Ministerio de Transporte y Obras Públicas, que están orientadas en esta dirección de separar los papeles, lo que es alentador y quiere decir que no es tan quimérico como parece.

Los servicios que adquiere el Estado debe comprarlos a quien le ofrece el menor precio con la mejor calidad, pero si también produce los servicios es una más entre los tantos proveedores entre los cuales el Estado adquiriente puede optar. Así el propio Estado debería competir con productores privados y con otros productores públicos. Simplemente reorganizando los sombreros que el Estado tiene en los dos papeles y separándolos en agentes con responsabilidades distintas ha provocado en experiencias concretas como la de Nueva Zelanda, una reducción de costos y una mejora en los servicios notable.

Necesitamos tener audacia para iniciar estas reformas. La tuvimos en el pasado, así que no veo por qué no la vamos a tener en el futuro. Estas reformas no son un problema de virtud, sino de necesidad. Estoy convencido de que si en Uruguay logramos bajar la carga tributa cinco puntos del productos el crecimiento y la inversión se van a dinamizar de una manera que ni siquiera imaginamos.

LAS PRINCIPALES IDEAS PARA EL DEBATE PÚBLICO

Ceres tiene sus propuestas organizadas en tres áreas de reformas a emprender en la próxima década: los cambios institucionales; la competitividad y el empleo; y la de la provisión de los servicios sociales.

“Entre las reformas institucionales nos referimos a la forma de realizar política monetaria y la forma de realizar política monetaria y la forma en que se toman las decisiones fiscales para que

aseguren la estabilidad y que ésta pase a estar incorporada en la forma en que se organizan esas decisiones y que éstas no dependan de mayorías políticas circunstanciales”, explicó Ernesto Talvi. “Sin esa voluntad política a veces no se puede lograr nada, pero a veces con esa voluntad, si los arreglos institucionales conspiran contra la posibilidad de que se hagan las cosas, se hace difícil hacerlas”, agregó.

El tema de la competitividad y el empleo es clave para mantener el crecimiento y promover el empleo con estabilidad.

La reforma en la provisión de los servicios sociales apunta, en tanto, a tratar de estimular la movilidad y la posibilidad de progreso económico y social de los sectores que arrancan de posiciones más desfavorables.

En este capítulo se inscribe la necesidad de bajar la carga tributaria sobre los sectores productivos “que no implica para nada comprometer la estabilidad fiscal lograda luego de un esfuerzo monumental”, señala. “El Estado tiene una deuda con los sectores productivos para mostrarles su capacidad de reconvertirse a sí mismo y de incorporar tecnología de avanzada en la organización y gestión pública”, apuntó. Además “hay que diseminar la propiedad del capital entre los ciudadanos para que éstos se transformen en socios del progreso del país”. Para ello se propone distribuir el 50% de acciones de las grandes empresas del Estado entre los ciudadanos mayores de 21 años y que éstas sean depositadas en los fondos de pensión para su administración.

“El tercer gran desafío”, agrega, “es ofrecer oportunidades educativas a todos, no sólo la posibilidad de ir a la escuela, sino la oportunidad de educarse en la escuela”. Para Talvi hoy el sistema tiene grandes problemas de cobertura o de deserción, pero “lo que no está consiguiendo de la manera que debería es que los niños aprendan lo que necesitan una vez que están allí”. “La educación es para nosotros el vehículo más importante para que estos sectores tengan esperanza en la vida”, señala el Director de Ceres.